C/18874,1

Ayuntamiento de Madrid

1

C/18874,1

36054

Amor es naturaleza

de

Dor Juan Perez de Montalvan

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Amor es Naturaleza

Montalvan

C-4.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

AMOR ES NATURALEZA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlos.	*Laura.*	*Mengo, villano.*	*Polidoro.*	
Alfreda.	*Apolo.*	*Tirreno.*	*Laura.*	
Ceſar.	*Mojon, gracioſo.*	*Menalca.*	*Alpino, viejo.*	*Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Ceſar de caza.

Carl. Aſpirò a eſtrella el Nebli,
y luego ſobre la eſpuma,
deſſa laguna de pluma,
baxar por rayo la vì.
Intentèle ſocorrer,
y por mas que al alazan
Napolitano, le dàn,
antes que para correr,
para volar las eſpuelas
alas, diligencia ha ſido
vana, que del atrevido
baxèl del ayre, las velas,
y los remos anegò
al eſpumoſo cryſtal,
y del nuevo irracional
Icaro, al Cielo vengò.
Ceſ. Todos quantos pretendimos
ſeguir, por mas ligereza,
ſobre el viento a vueſtra Alteza,
de los ojos le perdimos.
Y del modo que al Halcon,
que a ſondar eſpheras ſube,
ave fue primero, y nube
deſpues, y luego ilusion.
nos le negò el viento vano,
haſta que reſtituida
deſta provincia florida,
breve imperio del verano,
nos concediò tu perſona
eſte monte. *Car.* Yo confieſſo,
Marquès, q̃ no sè à què exceſſo
mas velocidad pregone,
ſi al ayre, ſi al ſocorro
del corcel, ſi al precipicio
del ave, que hurtò el oficio
el uno al otro, y me corro,
que fueſſe tan ſin provecho.

Ayuntamiento de Madrid

Perdi el Halcon mas bizarro,
que con el dorado carro
del Sol tuvo mas derecho
de apostar en ligereza,
y que con mas valentia
de cometa merecia
por la grifa ña belleza;
en las alcandoras plazas.
Cef. Essos riesgos corre quien
trata el ayre. Car. Dices bien;
pero como con la caza
me divierto, y me entretengo;
de ayre, y bosque cazador,
porque al juego, y al amor
natural adversion tengo.
Siento, que este Halcon me falte;
que de tanta esphera fue
pyrata alado. Cef. No sè
que haya mas hermoso esmalte
a nuestra naturaleza,
q̃ amor. Car. Nunca me ha obligado
amor, Marquès, a cuidado,
ni tiene humana belleza
el mundo, que pueda ser
tyrana de mi alvedrio;
siempre he vivido tan mio;
que no me debe muger
ninguna el menor desvelo.
Cef. Prodigiosa inclinacion!
Car. Essa es, Marquès, la ocasion
de estar con tanto rezelo,
y remision de casarme,
aunque obligandome estàn.
Duque naci de Milan,
y aborrezco el obligarme
al casamiento, de suerte
que por solo este interès
dexara de ser, Marquès,
de Milan Duque: No hai muerte
para mi, como escuchar
este venerable nombre.
Como es possible, que un hombre,
a quien quiso el Cielo dar
tan grandes prerrogativas,
se sujete a una muger?
Cef. Esso nunca puede ser
en personas tan altivas.
Las que nacieron, señor,
soberanas, siempre estàn
libres de esso, que diran,
obligado al justo amor,
que por dueño natural
te deben, si te desean
ya casado, es porque vea
desse heroyco original
el mundo hermosos retratos;
que le ilustren, y te hereden,
y en Milàn por Soles queden,
sin ser a su patria ingratos.
Car. Para què? Laura mi hermana
me podrà heredar, Marquès;
y si se casa, despues
sus hijos. Cef. Menos humana
naturaleza le viò,
y de tu estrañeza temo;
que passes de extremo a extremo.
Car. Marquès Cesar, quien llegò?
Cef. Pienso que su Alteza ha sido,
con la esphera de sus Damas,
como el Sol con las Estrellas,
que nueva hermosa Diana,
y divina cazadora,
como ella, tambien armada
del venablo, a quien imitan
las demàs que la acompañan.
Fatigando el monte vienen
en busca tuya: assi al alba,
quando pisando los montes
la viste el Sol de oro, y nacar;
Cielos, y aves la reciben,
chrystales, flores, y plantas.
Sale Laura de campo con venablo.
Car. Laura, bien venida seas,
que parece que retratas
al Mayo, y Abril, ceñida
de tanto jazmin con alma.
Lau. Por mi, y por todas estimo
el requiebro, que en tu rara
condicion, me ha parecido
novedad. Car. Contigo, Laura,
hai

Ayuntamiento de Madrid

hai excepcion en la mia,
y te debo, por hermana,
mayores finezas. *Laur.* Yo
te las pago con mil almas.
A buscarte al campo vengo;
que es para mi ausencia larga
estar sin ti todo un dia.
Car. Bien lo merecen las ansias,
que tengo de vèr tus ojos,
quando menos tiempo passa
por los mios. *Lau.* Dète el Cielo,
para ser gloria de Italia,
y de Milàn, larga vida.
Car. El Cielo te guarde, Laura;
que con ella pienso hacerte
de dos mundos soberana
Princesa, dichoso dueño:
haste cevado en la caza
por el camino? *Laur.* Un Venado;
desde la deshecha planta,
Carlos, del Pò, à la frondosa
verde esphera de esmeralda
deste bosque, nos llevò,
a mi, à todas mis Damas,
divertidas, como ves,
hasta que de entre las ramas
de essos sauces, una fiera
con rostro humano, fue causa
de despreciar la primera
empressa, y seguir sus plantas
veloces, tan prodigiosas,
tan atrevida, y bizarra,
que para escapar la vida
de los venablos, tiraba
piedras con mayor furor,
por detràs de las espaldas,
que el arco parto despide
flechas al ayre: y cansadas,
y admiradas juntamente
de fiereza tan estraña,
y tan nueva, no seguimos
mas las ligeras estampas
del animal prodigioso,
que aun sobre la verde grama
no pudo el ayre dar señas,
que las pusiesse. *Car.* Mas raras
de animal la escuchè
en estos montes. *Laur.* Aguarda:
Voces dentro.
què ruido es este? *Ces.* Voces,
de labradores con flautas,
panderos, y tamboriles
parecen. *Lau.* Sino me engañan
los ojos, al mismo sitio
donde estamos, Carlos, baxan.
Car. Alguna fiesta serà,
que rusticamente trazan
estas cabañas, y quintas,
que de ganado, y labranzas
son las mas ricas del Pò.
Ces. Ya se acercan coronadas,
como el Mayo, las cabezas
de mil floridas guirnaldas.
Lau. Vistosos vienen. *Car.* Què vida
tan justamente invidiada!
Salen los Pastores con guirnaldas, y tàboril.
Ces. Ola, ved que estàn aqui
sus Altezas, y las causas
desean saber de aquesta
fiesta q̃ haceis. *Men.* Quien pensara;
que encontraramos con gente
tan discreta, y cortesana?
Dexad de tocar, Mojon,
el tamboril, y la flauta,
y mirad que estàn aqui
nuestros amos. *Moj.* Las mudanzas
de la frauta, y tamboril,
me tenian espritada
el anima, y los sentidos,
y si Mengo no me habrara
a la mano, no tenia
magin en oy, y mañana
de acabar: sus remenencias
perdonen nuestra ignorancia,
y de rodillas mos dexen,
que les besemos las plantas.
Lau. Què rustica sencillez!
Car. Levantad. *Mo.* Si estàn las bragas
a propòsito, lo harè,
porque al baxarme hue tuanta

Ayuntamiento de Madrid

la huérza que hice con ella,
que una agujeta que estaba
delante, pienso que ha hecho
flux, si acaso no me engaña
el perturbado calletre,
y fue agujeta de azaga.
Ces. Notable llaneza! *Car.* Como
os llamais? *Moj.* Pregunta extraña!
Señor, con perdon de todas
las tocas, y honradas barbas,
que estan delante: Mojon,
por mi padre, que Dios haya;
y mi aguelo, que nos viene
de alcurnia à toda mi casta;
y fueron tamborileros
tambien, que nadie la flauta;
y el tamboril ha tocado
en toda aquesta comarca,
despues dellos, como yo.
Car. Donde và toda esta esquadra?
Moj. Señor, sabrà su merced,
que baxò destas montañas
un monstruo, que no sabemos
si es salvaje, ò si es salvaja,
porque trahe siempre el cabello
tendido sobre la cara,
y viste pieles de lobos
cervales, que èl mismo matà.
Sucediò, que yendo corriendo
tràs una pobre manada
de ovejas, y de Pastores,
oyò de las verdes jaulas
de los olmos, dos amantes
Rui señores, que cantaban
motetes a un arroyuelo,
en cuya liquida plata
eran narcisos de pluma,
ò syrenas de esmeraldas:
Y pusole la harmonia
de los pxaros en calma,
de suerte, que sin moverse,
quedò como el que arrebata
algun encanto, algun sueño,
sin proseguir la demanda
en que su furor venia,
Y viendo que en tan extraña
ferocidad, como he dicho,
tan raro efecto causaba
la musica, desde entonces,
quando à estos prados baxaba;
con rabeles, caramillos,
con tamboriles, y frautas
le amansabamos; y haciendo
con su furia montaraza
treguas, cada siete dias,
para toda la semana,
le trahemos de comer
a su cueva, y tan honrada
anda su salvajeria,
que parece que obligada
a estos servicios, vivimos
de sus fieras amenazas
seguros, que el dar, y todo;
abranda las alimanias.
Oy le ha tocado traher,
como por sus turnos anda;
al pago de Valdellolmo
la despensa, y esto causa
el venir desta manera
a presentarsela. *Car.* Rara
pension, y tributo nuevo,
en Milàn, y fiera extraña!
Laur. Esta debe de ser misma,
que en el bosque con mis Damas
encontrè, quando venia
en tu busca. *Car.* Temeraria
fiereza, y jamàs oìda
de bruto, ni hòbre! *Lau.* Y me espanta
que se rinda a la harmonia
de la musica, con tanta
suspension, siendo tan fiera
su naturaleza: De alma
racional dà humanas señas,
aunque parece inhumana.
Moj. Demos su merced licencia,
porque parece que passa
del termino, que es razon,
para darle estas viandas,
que trahemos. *Car.* Donde està
su cueva? *Moj.* Estas dos tajados

pe-

Ayuntamiento de Madrid

peñas hacen su edificio
inexpugnable, y las ramas
desos tejos, y quexigos
dificultosa la entrada.
Donde esse monstruo, si quiere
con arrojadizas balas
de piedra, que en èl parecen
rayos que al Cielo amenazan,
puede de dos mundos juntos
defenderse en la intrincada
puerta desta fortaleza
silvestre, y por la otra vanda
del monte, otra puerta tiene;
que nadie a saberla alcanza,
sino es el que la conoce.
Car. Lo què descubre quien caza!
A peregrina ocasion
venimos al monte, Laura,
llegad a lo que venis,
que hemos de vèr esta rara
fiera, si podemos oy,
y juntamente llevarla
â Milan. *Men.* Toca, Mojon;
el tamboril, y la frauta.
Tocan el tamboril, y llegan à la cueva.
Pongamonos de rodillas
ahora, y por todos haga
el parlamento Mojon,
como se acostumbra. *Moj.* Vaya;
y Dios habre en mi. *Lau.* Notable
caso! *Moj.* Señora alimaña
honrada, los labradores
de Valdellolmo, que tratan
siempre de hella merced,
la despensa esta semana
de su comida les toca,
aunque indignos, su salvaje
persona, como tan nobre,
reciba de buena gana
la voluntad, que las obras
por fuerza tien de ser fracas;
porque nos tiene apurados
con pechos, con alcabalas,
el Duque nuestro señor,
habrando verdad. *Car.* No callan
nada estos villanos, Cesar.
Moj. Con todo no le harà falta
la comida, lo que fuere
destos montes cortesana.
Tome lo que le trahemos,
coma, y buena pro le haga,
y ruegue a Dios por nosotros.
Men. Volvamos haciendo rajas
la frauta, y el tamboril.
Vanse àentrar.
Car. Como volveis sin que salga
el monstruo, y el donativo
reciba? *Moj.* No importa nada;
que èl le recoge en despues,
y unas veces le dà gana
de que le veamos, y otras
no quiere vernos la cara:
no debe de estar de humor
ahora. *Car.* Una prueba, Laura;
quiero hacer para obligarle
a salir, pues tiene tanta
fuerza la musica en èl,
y la mejor sera causa
de mayor elevacion:
Cesar, los Musicos llama;
pues les ordeno que vengan
todas las veces que a caza
salgo para divertirme.
Ces. Con las guitarras templadas,
lo que les mandas esperan,
mira, señor, que les mandas.
Car. Pues haz que canten, verèmos
en que este salvaje pàra.
Cant. Crhystal deshecho a pedazos
se precipitaba arroyo
una montaña de nieve,
que bebiò el Sol poco a poco;
De la prision del Invierno,
a los sagrados de Agosto,
murmurador se despeña,
al passo que estuvo sordo.
Sale Alfreda vestida de pieles.
Laur. Surtiò la musica efecto.
Car. Què caso tan prodigioso!
Laur. Muger es. *Car.* Y la mas bella;

Ayuntamiento de Madrid

que

me fuspende el alma. *Car.* Fia,
que te quiero. Alfreda, bien:
No irás conmigo a Milan?
Alf. Contigo a Milan irè,
si piensas guardarme fè.
Car. De mi firmeza serán
testigos desde oy los Cielos.
Alf. Como puede, Carlos, ser,
si tienes otra muger?
Leon. Celar, de mi tiene zelos *ap.*
Cef. De vuestra Alteza podria
tenerlos el Sol.
Car. No sè,
que es mi hermana?
Alf. Hermana?
Car. Es hermana, Alfreda mia,
fangre, que de un mismo padre
los dos el sèr recibimos,
y juntamente nacimos
ambos de una misma madre,
Alf. Si es dessa fuerte, mayor
amor le tendrás a ella,
que es tu fangre, y es tan bella.
Car. Esse es diferente amor,
que aquel la fangre le dá,
que està en ella, y està en mi,
y el que yo te tengo a ti,
Alfreda, en el alma està.
Vamos, Laura, Alfreda, vamos.
Alf. Seguirte, Carlos, serà
fuerza de mi estrella ya.
Tir. Acompañar a los amos
no podemos escusar,
hasta los coches Mojon,
y hasta Milan, que es razon,
pues nos han venido a honrar.
Leon. Alfreda, dame la mano.
Alf. Toma, que estimo el favor,
aunque no sabe al calor
de la de Carlos tu hermano.
La Como entendida es gentil! *ap.*
Tir. Ya se vàn, volved, Mojon,
a hacer rajas con el son
la flauta, y el tamboril:
Moj. La flauta tengo en la boca,
y en el tamboril la mano.
Car Muerto vuelvo, y vine sano!
Alf Cuerda estuve, y vengo loca!
Car. Muger, al Cielo retratas.
Alf. Què deidad hombre, en ti advierto?
Car. Ay, Alfreda, que me has muerto!
Alf. Ay, Carlos, como me matas!

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen Apolo, Duque de Mantua, y el Marquès Cefar.

Apo. Apolo famoso (Duque
de Mantua) a Milan hereda,
a falta de Laura, y Carlos;
y de la misma manera
a Mantua Carlos; y Laura
a falta de Apolo, y Leda,
su hermana, y ella es la causa,
demàs de las excelencias,
que de Carlos, y de Laura
la fama en la Europa cuenta,
que de nuevo les obliga
con las bodas que desean,
a repetir otra vez
el parentezco, y las deudas
de tanta amistad, y sangre.
A Carlos se lo amonestan
sus vassallos; y el de Mantua,
con su Embaxador lo intenta
cada dia, enamorado
de la divina belleza
de Laura, por los oidos,
ojos de la fama: Y estas
pretenciones tiene Carlos
(tan contra quien es) suspensas,
encantados los oidos
en el amor de esta fiera,
que traxo del campo.
Cef Es tanto
el extasis, que le eleva,
olvidado de sì mismo
en la hermosura de Alfreda,
que falta al gobierno, y falta
al valor, à la grandeza
que se debe; y es de modo,
que los Magistrados llegan
a intimarlelo, y rezelo,
que han de obligarle por fuerza
a que la dexe, y se case,
ò poner en contingencia,
que los Pueblos se alboroten,
y que con Milàn se pierda.

Apo.

Ayuntamiento de Madrid

Apo. Notable fuerza de amor!
Cef. Las partes que tiene Alfreda
son milagrosas, y obligan
a mas amantes finezas.
Apo. Què puede ser un salvage
torpe parto de una sierra?
un roble de una montaña?
una esfinge, que cubierta
de pieles entró en Milàn?
Cef. Un Sol humano, que dexa
essos celajes, y a Carlos
le amanece por la esphera
de las galas cortesanas,
para hacer al Sol Estrella.
Ap. Tambien le asientan? *Cef.* Tambien,
que parece que con ellas
nació en Mantua, ò en Milan,
y que la tosca librea
de las pieles le servian
de rebozo a su belleza:
assi hasta passar al oro
està el diamante en la cera.
Apo Compite con Laura? *Cef.* Laura
es deidad, sin competencia,
de mortales hermosuras.
Apo. A vos vengo, Marquès Cesar,
dirigido desde Mantua,
por el deudo que con ella
teneis, pues soi tan cercana
sangre de Apolo, y de Leda,
para que me encamineis
donde a Laura hermosa vea,
que le prometido al Duque
un retrato de su Alteza:
y soi un criado suyo,
que con alguna excelencia
en este arte me exercito,
y en breve espacio pudiera
hurtarle con el pincèl,
rayos, que el Sol bebe apenas.
Cef. A esta quadra, con sus Damas,
sale a exercitar su Alteza
el danzar todos los dias,
por costumbre palaciega
en Milàn antigua, yo
os harè espaldas, y vuestra
palabra tendrà el efecto,
que desseais, que no es deuda
la que a la Casa de Mantua
debo, para que esta sea
la mayor fineza: aunque
me haveis dado una sospecha,
de que sois mas que decis,
porque os vi entrar por la puerta
de Palacio, acompañado
de algunas personas, que eran,
por lo lucido bastantes
a ilustrar a Mantua; y vuestra
persona lo està tambien
acreditando: su Alteza
sale, apercebid el pincèl,
que amor todolo atropella.
Apo. En un libro de memoria
harè el dibuxo, que en estas
ocasiones dèl me valgo
con peregrina destreza,
para passarle despues
a la lamina: de Cesar *Ap.*
el Marquès casi ha llegado
a ser conocido.

Sale Laura, y las Damas de gala.

Lau. Alfreda
donde queda? *Dia.* Ya venia
en busca de vuestra Alteza,
que se quedaba poniendo
una venda. *Lau.* Marquès Cesar,
Dios os guarde. *Cef.* Immortal viva
essa soberana idèa,
para assombro de lo humano.
Lau. Y mi hermano, q̃ hace? *Cef.* Queda
acabando de vestirse,
para vèrte. *Lau* Otro planeta
mas lucidos, mas hermoso,
dorarà de su grandeza
el Sol primero que el mio.
Apo. Y es cierto que serà Alfreda.
Cef. Amor à todos disculpa.
Apo. Bizarra beldad! serena
magestad! *Dia* Alfreda viene,
Lau. Venga Alfreda en la hora buena.

Sale Alfreda vestida de Dama.

Alf. El Cielo te guarde, Laura.
Lau Bien venida Alfreda; seas.
Alf No vengo a tu gusto bien
vestida? *Lau.* Pareces, Alfreda,
que te ha servido de espejo
la misma naturaleza;
à ti te excedes tu misma.

Ayuntamiento de Madrid

Alf. No hai cosa de quien no sea
insigne artifice amor.
Apo. Ni amor, muger, tiene flechas
sino en tus hermosos ojos,
ni arcos sino es en tus cejas.
Monstruo con causa te llaman,
que lo eres en la belleza;
ahora disculpo a Carlos,
que son finezas pequeñas
perder el sesso por ti.
Lau Alfreda, siempre que llegas
adonde estoi con mis Damas,
de nuevo es razon que adviertas,
que tienes obligacion
de hacer una reverencia
a todas, y otra si huviere
Caballeros en la mesma
sala, porque no te expongas
a los riesgos de grossera.
Alf. Siempre, Laura, he deseado
imitarte en todo, y piensa,
que de atencion sobra ha sido,
mas que falta de advertencia;
que como tu, Laura, a nadie
mas que a Carlos reverencias,
y Carlos a ti, los mesmos
passo sigo, que me enseñan
estos exemplares dos.
Lau. No miras la diferencia,
que hai en mi, Alfreda, y en Carlos,
por la debida grandeza,
y soberana de dueños
de Milan? *Alf.* Tambien fui Reina
de los montes absoluta,
sin conocer dependencia
sino es de los Cielos, Laura:
y quando esto no tuviera,
y sangre en el corazon,
que a mas grandeza me alienta,
no tengo el alma de Carlos,
a quien es justo que tengan
la misma veneracion,
que a Carlos, y a ti? que es fuerza,
si es el alma lo mas noble
del hombre, nunca me advertias
lo que no tengo de hacer.
Lau. Rara muger! *Ces.* Vuestra Alteza
es fuerza que la disculpe,
por el Duque. *Lau.* Què me deba,
Marqués, finezas mayores
aguardo. *Apo* Què alma tan bella!
que despego! *Lau* Què hombre es esse,
que en un libro, Marquès Cesar,
de memoria està escribiendo?
Ces. No le puedo a vuestra Alteza
negar la verdad: Este es
un Caballero, que muestra,
que en el arte de pintar
tiene notable excelencia.
Enviale Apolo, el Duque
de Mantua, sola la empressa
de copiar vuestra hermosura,
dirigido a mi, y desea
para este efecto lugar,
y yo con vuestra licencia
le he entrado aqui. *Lau* Sin la mia
me parece, Marquès Cesar,
que ha sido; mas yo os perdono,
que no puede ser ofensa
vuestra, ni del Duque, quando
mi casamiento desea;
y con su hermana el de Carlos.
Apo. Laura me ha mirado atenta,
y mis intentos pregunta,
sin duda, a Cesar. *Ces* Su Alteza,
Caballeros, os llama. *Apo* Yo
beso tus pies. *Laur.* Alzad: Cesar,
de mas que de Caballero
me ha parecido las prendas
del pintor. *Ces.* Yo he sospechado
antes lo mismo. *Laur.* De vuestra
habilidad el Marquès,
notables cosas me cuenta.
Y aunque parece offadia
hacer, sin que yo lo sepa,
esta ofensa a mi descuido,
con obligacion me dexa
la fineza de mi prima.
Apo. Servirte el Duque desea;
y si quisières honrar
su retrato, y el de Leda,
en esta caxa, señora,
vienen, sin hacer ofensa
a lo natural el arte,
que si las copias cotejas
con sus dos originales,
no es mucho que te parezca,
que los retratos lo son

tam

Ayuntamiento de Madrid

tambien. *Lau.* Llega, Alfreda, llega,
que como musica muda
la pintura te deleyta
algunas veces. *Alf.* Quien es
esta muger? *Laur.* Esta es Leda,
hermana de Apolo el Duque
de Milân, mui deuda nuestra,
con quien casar han tratado
a Carlos mi hermano. *Alf.* Dexa
que la despedace. *Laur.* Aguarda.
Alf La muerte me dás con ella;
mal parentezco es cuñada:
Vive Dios, si darme intentas
pesadumbres tal del alma,
que mil respectos te pierda.
Ap. Què hermosos zelos! *Laur.* Perdona,
que no juzgue que te diera
tanta pena una pintura.
Alf. Con circunstancias como estas,
veneno a beber me diste.
Carlos ha de ser de Alfreda
dueño, y Alfreda de Carlos
la duracion misma eterna
del tiempo, y la de las almas.
Ap. Notable amor! *Lau.* Quien lo niega?
template por vida tuya;
y para que te diviertas,
este retrato de Apolo
Duque de Mantua, contempla.
Alf No quiero de otro, que Carlos,
vér copia, ni sombra apenas.
Lau Cesar, las sospechas mias
he averiguado con esta
experiencia, este es Apolo.
Ap. Laura el retrato coteja *Ap.*
commigo, y me haconocido;
no ha sido cuerda advertencia
darle mi retrato a Laura;
mas amor divierte, y ciega.
Lau. Muestra: es aqueste el dibuxo,
que has hecho de mi? *Ap.* No enseña
ahora la verdad toda,
que despues promete. *Lau.* Esperas
esta no es Alfreda? *Alf* Yo?
Lau Toma, y veraste a ti mesma.
Apo. Como el alma racional
obra con tanta presteza
en los discursos, los ojos
mudan con especies nuevas
de los objectos los fines,
las formas, y las materias,
de la suerte que el espejo
los semb'antes diferencia.
Y assi, quando Alfreda entrò,
me diverti de la idèa
vuestra, y las lineas corri
en la hermosura de Alfreda.
Lau. A pintor tan divertido
Hace pedazo el retrete,
se paga desta manera
los retratos. *Apo.* Dessi culpa,
por què ha de pagar la pena
el de Apolo? *Lau* Porque sois
movil de su inteligencia,
y errais por èl. *Alf.* Y este mio,
es justo que me merezca,
pintor, el mismo castigo: *Rompele.*
y en vos esto proprio hiciera,
a no parecerme corta
venganza a tanta soberbia,
como atreverse a mirarme
hombre, que Carlos no sea,
con atencion, sin que el mismo
recato a mis ojos tenga
que a los del Sol, pues los rayos
del de Carlos reverberan
en mi pecho, como en luna
del chrystal de su grandeza.
Ces. Oy vá de romper retratos.
Lau. Desengañarse pudiera
con esta demonstracion,
Apolo, de lo que intenta:
O.a, pintor, despejad.
Apo. Señora, si vuestra Alteza:
Lau. Callad. *Alf.* Si quieres que salga
por una ventana destas,
yo lo haré mas facilmente,
que lo digo con la lengua,
con las manos. *Lau.* No merecen
tanto favor, tan grosseras
injurias; vete. *Ap.* Señora,
ya me voi. *Alf.* No te detengas,
que haré lo que he dicho, y dile,
en llegando a Mantua, á Leda,
que lo que has visto que hacia.
en su retrato, harè en ella,
y de su hermano, y de Mantua,
si de Carlos le le acuerda.

Apo.

Ayuntamiento de Madrid

Apo. Con diferentes efectos
amor dos disignos trueca
de mis pensamientos oy,
contra mis ansias primeras;
que à Leura dexo ofendia,
llena de zelosas quexas,
y vuelvo abrasada el alma
de los desdenes de Alfreda. *vase.*

Lau. Confiesso que me ha dexado
picada la grosseria.

Ces. El Duque. *Sale el Duq. Carl.*

Car. Ay, Alfreda mia.
que de siglos fin tihe estado!
dame essos brazos *Alf.* Detente.

Car. Què dices? què novedad
destempla tu voluntad?

Alf. Un rigoroso accidente,
que sin duda zelos son,
pues son invidias del bien
agenо, y de amor tambien
muerte. *Car.* Essa injusta passion,
como puede entrar en ti,
Alfreda, amandote yo?
què bien agenо te dió
vanas invidias de mi?
Hijos de amor son los zelos,
pero matan, quando nacen,
al padre, porque deshacen
el mayor bien que los Cielos
han dado, que es el amor.

Alf. Antes que la augmenta pienso;
mas acosta de un immenso
nunca sentido dolor,
que es rabia, desasosiego,
mortal veneno: *Car.* No mas,
aunque con zelos estàs
mas hermosa, y yo mas ciego.
Què te han dicho contra mi,
que satisfecha no quedes?
pues de mi informarte puedes,
que vives por alma en mi.

Alf. Ay, que debes de tener
dos almas, y á Leda has dado
cl otra, pues ha intentado
venir a ser tu muger!
Leura me lo ha dicho assi,
y yo he visto tu retrato,
no hay que disculparte ingrato.
Car. Leura ha sido contra mi?

ap.

Lau. Con el de Apolo, y de Leda
llegò acaso aqui un pintor,
y sin ofender tu amor
contéle su intento Alfreda,
quiso romperle, en castigo
de la ofensa que no vè,
y de aquesto todo fuè
el Marqués Cesar testigo,
y no huvo mas. *Alf.* No es bastante
saber, que hai quien tenga intento,
Carlos, a tu casamiento?
Yo me quitarè delante,
yo me volverè a los montes,
donde no se usa fingir,
con los brutos á vivir
mas seguros orizontes.

Car. Primero, Alfreda, verás
disultos los elementos,
que mis firmes pensamientos
vuelvan un atomo atràs.

Alf. Donde al amor dà embarazos
la lengua al agradecer,
no hai lenguaje como hacer
rectorica de los brazos,
dame los tuyos, y sean
lazo immortal con los mios,
de tanto amor. *Car.* Tus desvios,
matarme, Alfreda, desean.

Echan de lo alto un pliego cerrado.

Ces. Un pliego cerrado ahora
han arrojado de afuera,
sino me engaño, en la sala,
por una ventana destas.

Car. Pliego, y arrojado? extraña
nevedad! alzale, Cesar,
y verèmos que es. *Ces.* Aqui
viene escripto en pocas letras:
avilo a Carlos el Duque
de Milan. *Car.* Avilo? muestra:
en notable confusion
el sobre escripto me dexa:
quiero abrir el pliego, y vèr
lo que viene dentro: apenas
hai diez renglones escriptos,
que dicen desta manera.

Lee apartado con Cesar.

Lee. Carlos, si oy en todo el dia
no vuelves al monte á Alfreda,
donde la hallaste, y con Mantua

Ayuntamiento de Madrid

el casamiento no aceptas,
para que Milan de ti
dulces herederos vea,
acudiendo (como es justo)
al gobierno suyo: piensa,
que esta noche no serás
Duque de Milán, que esperan
tus vassallos este plazo
por resolucion postrera,
para elegir nuevo dueño;
guardate de la experiencia,
y estima el aviso. Ay, Cielo!
Què nueva fortuna es esta,
que me amenaza, y corre
a mi muerte? Marquès Cesar,
vente conmigo, que voi
sin mi: ay, adorada Alfreda!

Ces. Què confusion tan notable!

Vanse Carlos, y Cesar.

Alf. El papel á Carlos lleva
en notable suspension:
què serà, Laura? *Lau* Secretas
causas le obligan sin duda,
á hacer de tu vista ausencia,
y a este silencio. *Alf.* Quien ama,
de las sombras se rezela:
Ay, Laura! Ay, Laura! no sè
què nueva extraña tristeza
me ha cubierto el corazon!

Sale Octavio.

Oct. Unos villanos, Alfreda,
piden lugar para hablarte.
Alf Entre mui en hora buena.
Lau Yo me voi mientras despachas. *vase.*
Alf. Guardete el Cielo. *Oct.* Entrad, ea,
que aqui està Alfreda.

Salen los villanos.

Tir. Qual es?
Oct La que en la silla se asienta.
Moj No la conociera yo
vestida desta manera:
Tirreno, parece estatua.
Alf Què haian amigos? *Moj.* Buenas nuevas,
que hablo. *Alf.* Seais bien venidos.
Moj Mas domada està la yuega.
Tir El buen picador el Duque.
Moj Claro està, no se ve en ella?
Alf. Luegad, á q. é haveis venido?
Moj. Señora, su reverencia
nos dè sus pies, y sus manos.
Alf Alzad como va? *Moj.* A Dios sean
dadas gracias, bien por cierto,
dempues que falta de aquella
tierra, donde hecha andaba
un demonio: pero aquestas
impertinencias dexando
a parte, su merced sepa,
porque lo demàs no importa,
sino para entretenella,
que algunos dias dempues,
que se vino a ser Duquesa
de Milan, y dexó el monte
con tanta soledad nuestra,
que al pago de Valdellolmo
vino un viejo, de sus mesmas
pieles vestido tambien,
cuya barba, y cabellera
daba respeto mirada,
buscandola por sus señas,
y por su nombre: nosotros,
a las venerables hebras
de las canas obrigados,
y movidos a las tiernas
lagrymas, con que mil veces
repitiò el nombre de Alfreda,
le diximos, que la havia
(inclinado a su belleza)
llevado el Duque a la Corte:
èl, sobre una cerva, y vieja
cayada, entonces el pecho
reclinado, que la tierra
barriò con la barba, dixo:
Ay, Alfreda, qué mal muestras
la sangre noble que guardas
en estas ingratas venas!
la vida me has de costar.
Y entonces sobre la yerva
cayó el caduco edificio,
que el puntal no tuvo fuerza
para sustentar en pie,
pared del tiempo deshecha.
Alf. Muriò? *Moj* No señora, mas
con una mortal dolencia
la fragil vejez rendida,
á esta jornada se apresta,
que luego le retiramos
á un cabaña, y en ella,
acomodandole un lecho,

con-

Ayuntamiento de Madrid

conforme a nuestra pobreza,
y aplicandole remedios,
que ruego a Dios que no sean
vanos, nos hace venir
a Milan con estas nuevas,
y a rogarte, que pues debes,
por ley de naturaleza,
a tu padre obligaciones,
que el ser te dio, que le veas
antes que la vida acabe,
y que tus brazos merezca,
que tiene que hablar contigo
cosas de importancia, huera
desta piedad que es humana.

Alf. Papel, qué veneno encierras, *ap.*
que por el alma has metido
tanto esquadron de sospechas?
Carlos dexarme, y partirte
con suspensiones tan nuevas!
loca estoi: esto es amar?
esto es confrontarte estrellas?

Mo. Señora. *Alf.* Dexame. *Mo.* Aparta,
Mengo, que se vuelve a fiera,
y nos llevará de bola.

Alf. Grandes son, padre, las deudas,
que te tengo, por la vida
que me diste; mas adviertan
tus ausias en mis descuidos,
en mis locuras tus quexas,
que a otros secretos impulsos
me arrebata con mas fuerza
amor, que es el alma del mundo,
amor, que es naturaleza. *Vase.*

Moj. Què bien nos ha despachado!

Tir. No ha sido tan mal, Mojon,
pues luego ha sido. *Moj.* A este son
bailan quantos ha picado
la tarantola, Tirreno,
de palacio. *Mon.* Pues huyamos,
que es el lugar donde estamos
solo para locos sueño.

Vanse, y salen Carlos, y Cesar.

Ces. Alfreda, señor, està
en este quarto, a buscarte
vendrà, por solo alegrarte

Carl. Adarme vida vendrà:
Ay de mi, Cesar, que muero
a manos de mi dolor!
commigo tanto rigor!
commigo el vulgo tan fiero!
morir podrè, no dexar
de amar a mi Alfreda bella,
y quererme apartar della
es no saber que es amar.

Sale Alfreda.

Alf. Què nueva causa te esconde,
Carlos, de los ojos mios,
que con injustos desvios
a mis ansias corresponde?
Què hechizo en este papel
toda Tesalia ha sembrado,
que ocasion, Carlos, te ha dado
a suspension tan cruel?
Què rigor te emmudeciò,
que mirandome suspiras,
quando, Carlos, te retiras
de mi buscandote yo?
Què te han dicho contra mi,
que tan diferente estàs?
mi bien, mi dueño:- *Car.* No mas,
si es fuerza quedar sin ti.

Alf. Qu dar sin mi, dices, que es
fuerza? ha Carlos, no me hables
enigmas, que do un cabello
puede el aliento quitarme,
miraſme, y no me respondes,
y con mudado semblante,
y no entendidos afectos
me respondes sin hablarme.
Y usando de la eloquencia
muda del silencio, haces
conceptos de los suspiros,
y de los ojos lenguaje.
Que contusiones son estas?

Car. Ay, Alfreda! què cobarde,
y què valiente que estoi,
què cuerdo, y què loco amante,
què alentado, y què rendido,
què temerario, y què facil,
què piadoso, y què cruel,
què resuelto, y què mudable,
què necio, y què discursivo,
què entendido, y què ignorante,
què poco tengo de todos,
què mucho tengo de nadie!
Pero esto ha de ser: Marquès?

Ces. Señor. *Car.* Escuchame aparte.

Alf. Què prevenciones son estas,
Cielos!

Ayuntamiento de Madrid

Cielos! què contrariedades!
què obscura cifra, por donde
sin vèr lo que està delante,
camina a tiento el discurso,
y quanto encuentra es pesares!
Carlos, no hai algun Teseo
de tu piedad, que me saque
al desengaño, aunque sea
a costa de muchos males?
Alf. Voi a obedecerte. *Carl* Alfreda,
aunque ha de costarme sangre
del alma, no puede ser
menos ya. *Alf.* Si has de matarme,
piedad ha sido cruel,
que con tantas medilates
una muerte. *Car.* Alfreda, el Cielo
lo que te he querido sabe;
pero no hai cosa en la vida
con la fortuna constante.
Mis vassallos, ya lo dixe:-
Alf Passa adelante, y no pares
en el discurso, que puede
ser que primero me mates,
que el cuchillo, que en el cuello
tiento en tan amargo trance,
pues no hai verdugo mas fiero,
que el que anda en matar cobarde.
Car. Yo soi mio. *Alf.* Prosigue.
Car. Ahora, valor, mostradme
que sois de Carlos, pues ya
me haveis puesto en este lance,
que si ha de ser, ha de ser
desta suerte, aunque me acabe
el dolor, que nunca cuestan
menos empressas tan grandes. *ap.*
Mis vassallos, en efecto,
Alfreda, fuerza me hacen
a que te dexe, y que al monte
adonde te hallé, te mande
volver, que dicen (y dicen
bien, aunque son ingnorantes)
que tu amor me tiene, Alfreda,
sin mi, y que mi amor es parte
de no acudir al gobierno;
como si mas importasse
à la razon de mi gusto,
gobernarlos, que adorarte.
Al fin, tratan, que esta noche,
sin que mas plazos aguarden,
si esto no executo luego
que han de matarme, ò quitarme
el estado: y deste aviso
traxo el injusto mensagero
este papel: mira, Alfreda,
si esto no basta a matarme
solamente; pero es fuerza,
Alfreda, este gusto darles,
ó que sin reputacion
tengamos fin miserable
los dos, que no hai quien resista
sediciones populares.
Mi vida importa a tu vida,
no hai sino determinarte,
que para este fin previene
Cesar un coche en el parque;
y las joyas que he podido
juntar mas inestimables,
para que te valgas dellas,
y el Cielo, Alfreda, te ampare.
En una pequeña aldea,
que està junto al hospedaje,
que fue de tu hermoso Cielo
breve mapa, corto engaste,
prevengo que un fiel criado
te festeje, y te regale,
hasta tanto que esta furia,
ó ya se temple, ó se amanse,
que espero que será presto:
Alfreda, à Dios, èl te guarde,
que no me concede mas
el llanto vérte, ni hablarte.
Alf. Aguarda, espera, que intentas
hacer de un alma dos partes,
y tan apriessa no pueden
espiritus immortales
dividirse, quando sea
fuerza, Carlos, apartarme
de ti, porque es à tu vida,
y a tu opinion importante,
y es justo passar por ello;
pero vete, que bien haces,
que pues en el alma vives,
siempre te tengo delante.
Yo hablarè contigo en mi,
que es mejor para dexarte
no verse, y hablarse à solas
las almas que han de apartarse.
Alma de Carlos, quedaos

Ayuntamiento de Madrid

con vuestro dueño, que oy nace
para morir la de Alfreda
de amor, y de soledades.
Siempre recelè estos fines,
siempre temi estos desaires,
que pocos en el amor,
temores no son verdades.
Ea, suspiros ardientes,
ea, lagrymas cobardes,
salid de tropel, que ahora
hai ocasion de anegarme!
A quãdo aguardais? *Car.* Alfreda,
el corazon no me passes
con sentimientos que son
las armas mas penetrantes,
que en Flegra forjar pudieran
los Siclopes, y Titanes.
Cesse el diluvio de Estrellas
del Sol, soles celestiales,
que no soi diamante yo
para labrarme con sangre.
Yo irè à verte muchas veces,
para vivir de mirarte,
a pesar del mundo: ahora,
pues esto es fuerza: *Alf.* No tratres,
Carlos, de verme en tu vida
mas, aunque quieran guardarme
con ella, para vivir
muriendo, tantos pesares.
Que el rigor de dividirse,
que el agravio de mudarse,
no ha de sufrirme mas, Carlos,
de una vez al que la hace.
Y haz cuenta q̃ en ti han pecado
los hombres, para vengarme,
como en Adan otra vez,
que he de ser de aqui adelante
muerte de la humana vida,
rayo del mortal linage.
Con mis soñadas venturas
vuelen las galas infames,
que tus engaños me dieron:
volveràn los animales
a darme pieles, que vista
con mas seguro hospedaje.
Y no te mato el primero,
porque es mejor, que te acabes
tu mismo con tus memorias,
que ausente yo han de abrasarte.
Que yo beberè en los montes,
que yo comerè en los valles
aguas, y yervas del olvido,
para que borren la imagen,
que idolatra el corazon,
que està flechando volcanes.
Y como mis esperanzas
lleve hasta tu nombre el ayre;
si es possible, ingrato huesped,
si es possible, falso amante,
que amor que es naturaleza,
puede llegar a olvidarse.

Sale Cesar.

Ces. Ya està prevenido. *Car.* Espera,
Alfreda, y porque no agravies
de inconstante el amor mio,
muramos juntos. *Alf.* Ya es tarde.
Car. Mas tarde serà morir
sin ti. *Alf.* Busca á quien engañes
con nuevas mentiras. *Car.* Oye.
Alf. Ya es impossible. *Car.* Eres aspid?
eres furia? *Alf.* Soi muger
agraviada. *Car.* Eres un Angel.
Alf. Ya soi demonio en la pena
de mi amor. *Ces.* Caso notable!
Car. Siguela, Cesar. *Alf.* No quiero,
que aun mi sombra me acompañe:
Todos se queden contigo;
pluguiera Dios, que dexarte
pudiera tambien a ti.
mas aunque commigo partes,
a darme muerte te queda.
Car. Vete, para que me mates.

Acto 4. ✠ JORNADA TERCERA. ✠

Dentro tocando el tamboril.

Alf. Ya no pueden, villanos,
templar mis ansias instrumentos vanos,
quando el del alma tengo
ronco, y desacordado.
Moj. Escurre. Mengo
Men. Huye, Silvio. *Sil.* Tirreno,
por aqui? *Men.* Por acá.
Moj. Rayo es sin trueno,
que dà sobre nosotros.
Al. No ha de quedarme un hombre de vosotros.
Tir. Haid, que viene loca,
Moj. La frauta me ha llevado de la boca,

y

y el tamboril me ha roto
y rodando me echó de aqui hasta el soto.
Men. Y yo desde aqui al rio:
corre, Dominga.
Dom. Mengo, vò sin brio:
a alzar los pies no acierto.
Tir. Que me ha descalabrado.
Moj. Que me ha muerto.

Baxan rodando los Pastores, y Alpino vestido de pieles.

Alp. Aguarda, escucha, Alfreda,
eres el Pò, el Rin, que no hai quien pueda
moverte atràs un passo?
eres el Sol camino del Ocaso?
eres el tiempo mismo,
rayo que busca esphera en el abysmo?
eres de ayer el dia,
que en no volver al Cielo desafia?
el de oy, que no hai quien tenga
poder para que un soplo se detenga?
eres el de mañana,
que para no venir no hai fuerza humana?
pues no te han detenido
las voces, que te doi, y que ha añadido
el èco que me ayuda
mas piadoso que tu, que sorda, y muda,
por espheras tan breves,
las ramas peinas, y los troncos bebes:
que eres monstruo sospecho,
de todos estos impossibles hecho

De arriba Alfreda.

Alf. Què me quieres, Alpino?
Alp. Aun me niega tu fiero desatino
de padre, Alfreda, el nombre.
Al. Estoi mal con los hombres, y eres hõbre.
No te espantes, si fueras
un peñasco, un escollo, que me huvieras
dado el sèr, te nombràra
padre mil veces, y a tus pies baxàra
a darte tierna, y loca
otras tantas, los brazos, y la boca,
tomando de su calma
eterna mas dureza para el alma,
mas piedra para el pecho,
y aun no estuviera entonces satisfecho,
que està Alpino, mi afrenta
de sangre humana hydropica sedienta.
Muda el sèr de hombre en risco,
desta montaña rustico obelisco,
de los huessos de tantos
brutos aq̃ dieron de mi furia espanto,
y llamarète luego
padre; mas entretanto, serè al ruego
tuyo sierpe Africana.
Alp. Haz cuenta ahora, q̃ esta cumbre cana,
que innova el tiempo, Alfreda,
de adonde como arroyo entre arboleda,
en plata fugitiva,
parece que esta barba se derriba
por el campo del pecho,
hasta el mar de la muerte que es estrecho,
que tambien es montaña:
peñasco soi, Alfreda, que la baña
el Pò del llanto mio,
si lo que es mar llamarse dexa rio:
roca soi de mi llanto,
escollo soi, pues he sufrido tanto.
Al. Lagrymas me has debido,
corrida estoi de vé, que me ha vencido
piedad ninguna humana:
padre, padre, no mas la barba cana
de tu caduco muro,
no vea a los assaltos mas seguro
del tiempo, desta suerte,
llenar de llanto el fosso de la muerte;
ya voi a ser reparo
de esse noble edificio, que fue amparo
del sèr primero mio,
que no soi aspid, ni peñasco frio:
muger soi con entrañas,
que aunque me dieron leche essas montañas
de un ama cervil, antes
no le debi peñasco, ni diamantes;
sangre fue, tan vencida
de la piedad, que le debi la vida.
Alp. En los brazos te espero,
Alfreda hija, llega, si el postrero
aliento no me falta,
antes que llegues, que la muerte assalta
por otras baterias
de larga edad, las pocas fuerzas mias.
Alf. Ya llego, Padre. *Alp.* Ahora
salga de mi la muerte vencedora.
Alf. Ya no podrè atrevida,
que te darè con el aliento vida.
Alp. Què de veces, Alfreda,
me la has quitado, y que de veces queda
(porque sepas tu historia)

por mi caduca vida la victoria.
Pregunera al Cielo, que antes
que los sucessos fieros, inconstantes
de tu destino airado,
te huviera tu passion precipitado,
huviera muerto Alpino,
como, Alfreda, tu ciego desatino.
Alf. Si reprehenderme intentas,
haciendo ostentacion de mis afrentas,
aunque el amor las dora,
no estoi en tiempo de escucharte ahora.
Si quieres que la historia
sepa, para quien guarda tu memoria
el Cielo, atenta escucho,
que en mis agravios con mi sangre lucho,
que soi mas que ella alcanza,
que lo dice el valor en mi venganza.
Alp. Oyeme atentamente,
que nunca al corazon el alma miente.
Alf. Ya suspendiendo agravios,
estoi, padre, colgada de tus labios.
Alp. Sabràs, Alfreda mia,
que ya es tiempo que venza la porfia
de mi justo deseo,
que el Duque de Milan, Don Amadeo,
Principe desdichado,
que con tu madre, Alfreda, fue casado,
de quien el nombre heredas,
y la suerte tambien de las Alfredas,
saliendo a caza un dia,
fue muerto con tu madre en compañia,
yendo de ti preñada,
de sus proprios vassallos, que en zelada
le esperaron traidores,
impulsos de secretos superiores.
Yo que leal seguia
de los Duques los passos, y la impia
executada hazaña,
hallé corriendo sangre la campaña,
del vientre de tu madre
te saquè, q̃ en los brazos de tu padre:-

Dentro Carlos.

Car. Alfreda. *Alf.* Escucha.
Car. Alfreda.
Al. Esta voz me arrebata, à Dios te queda. *va.*
Alp. Escucha, Alfreda, aguarda,
que el viento, que te sigue, te acobarda
en tu veloz porfia:
a que voz mas dichosa que la mia
tanta atencion ofreces?
pareces ilusion, sombra pareces,
aborreces los hombres,
y quando mas te agravias de sus nombre,
una voz de hombre apenas
repetida del èco en la arenas
desta sierpe de plata,
que paciendo mosquetas se dilata
por margenes hibloes,
con tantos labes yntos, y escarceos
de animadas espumas,
te viste viento, y te calza plumas.
Què en gana es esta?
De adentro. 1. Atoja.
2. Al monte. 3. Al rio.
Alp. Tras de Alfreda baxa,
si el temor no me miente,
desse repecho un esquadron de gente,
darle la muerte intentan,
ò prenderla sin duda, no me alientan
poco en estos zelos
los torpes miembros los piadosos Cielos:
en su socorro acudo.

Salen Apolo, Polidoro, y un criado.

Ap. Detente, humano tronco, parto rudo
destos montes, quien eres?
Alp. Si me concedes ir, quien tu quisieres,
que voi tras de una vida,
que tengo â lo mejor del alma asida,
y està el quedar en calma, *vase.*
morir mi vida, y dividirme el alma.
Apo. Todas estas selvas son,
Polidoro, laberyntos
de amor, y monstruos. *Pol.* No lo es
menos tu ciego alvedrio.
Apo. Al hermoso Minotauro,
que yo, Polidoro, sigo,
mayores dificultades
del alma le sacrifico,
que ya divina syrena
destos pielagos sombrios,
verdes de Abril Oceanos,
golfos de Mayo floridos,
con la sonora armonia
de los hermosos hechizos
de sus ojos, donde el Cielo
cifrar de mucho Cielo quiso,
me tiene sin mi, que no hai
para todos los sentidos

musi-

muſica, que ſe compare
con la belleza. *Pol.* Eſſo dixo
Platon; mas hablò del alma
no mas. *Apo.* La de Alfreda ha ſido
de los Cielos competencia,
como del Orbe prodigio:
Y no es mucho que arrebate,
como movil por abyſmos
de luz, por mundos de ſoles,
los ciegos ſentidos mios.
Dexame arder, Poliodoro,
en incendios tan divinos,
dexame anegar. *Pol.* Apolo,
ſi he de caſtigarme lo mismo
que a Carlos, que arrebatado
del entendimiento vivo,
y muerto ha quedado en nuevo
extaſis de eterno olvido,
tan privado, y tan ſuſpenſo
de ſu natural juicio,
que de quien es no ſe acuerda,
por eſta eſfinge del Hipo,
por eſta Medula llore
Mantua ſu fatal deſtino.
Vuelve ſobre ti, y pues fue,
Apolo, tuyo el arbitrio,
para deſterrar à Alfreda,
con diferente deſignio,
pues Carlos eſtà incapàz
del gobierno, el ſer marido
de Laura intenta, y ſin mas
embarazos, ni peligros,
Duque de Milan ſerás,
juntando Eſtado tan rico
al de Mantua, y podrás luego
de Italia ſer dueño altivo
en breve tiempo con eſto,
que entonces eſte veſtigio,
que oy es terror deſtos montes,
verás a tus pies rendido.
Apo. Tus conſejos, Poliodoro,
ſon de deudo, y ſon de amigo;
mas con amor no hai conſejos.

Sale Dominga.

Dom. Señores, locorro pido
contra eſta fiera, ò demonio,
que otra vez à darnos vino
tan mala vida a eſtos montes,
que ſiendo eſte baſilico
muger, allà imagino
que queda Gila. *Apo.* Soſsiega
el pecho. *Dom.* Eſtoi ſin ſentido.
Pol. Segura eſtàs con noſotros.
Dom. Mas ſegura eſto conmigo.
Apo. Pierde el rezelo. *Do.* No puedo.
Apo. Què es lo que te ha ſucedido?
Dom. Sabràn ſus mercedes:- *Pol.* Di.
Dom. Que oy mi mala ſuerte quiſo,
que con Mengo me caſara,
el que toca los Domingos
el tamboril, y la frauta,
que Mengo, el padraſto mio,
dice, que me hizo fuerza:
mal haya yo ſi tal hizo,
ſon que fue voluntad mia,
que no hai hombre tan maldito,
que ſi una muger no quiere,
de bueno a bueno, en un ſigro
la podrà forzar un dedo,
y digan, que yo lo digo.
Al fin, yo, con lo mejor
del Pueblo, que ſon mis tios,
mis primos, y mis comadres,
deſpues que el Cura nos hizo
marido, y muger, y encima
nos echò el yugo bendito,
que ſuele volverſe promo,
ſiendo volante al principio,
para celebrar la boda,
a Valdelolmo volvimos,
y al baxar eſſa cañada,
encontramos ſin ſutillo
eſſe demoño, y con una
tranca que trahe de quexigo,
ſin obligalle como antes,
el rabel, ni el caramillo,
el tamboril, ni la frauta,
que tocaba mi marido,
como un arſeo, tal ſaña
hizo en noſotros, que huimos
unos tras otros, rodando
derrengados, y aturdidos,
muertos, y deſcalabrados,
el ribazo abaxo el rio,
la burra, que la comida
llevaba por ellos trigos
de Dios, eſpantada echò
como una perſona, y dimos

Ayuntamiento de Madrid

yo, y Gila al lugar la vuelta;
por perdiendo el camino,
encontramos otra vez
con ella, y que la ha cogido
piensa, que está envenenchada
con el Duque, que el juicio
dicen, que perdio por ella,
despues que la mandò el mismo
volver a este monte, y quiere
despicar al enemigo,
quilloro en nosotros, siendo
ingrata a tantos servicios,
como todos le hemos hecho;
y haviendo a su padre Alpino
curado una enfermedad,
de que ya muerto le vimos,
por causa de haverse vuelto
de nuestra Aldea á los riscos,
por zelera que le ha dado
el señor Duque, imagino,
que ella le busca por dalle
muerte, ó assi nos lo han dicho.
Lo que mas siento es la burra
de Mojon, que siempre ha sido
tu regalo, y a estas horas
debe de estar destos pinos
colgada, y un derrengada.

Apo. Y de Carlos, què le ha dicho?

Dom. Por aquellos veriquetos,
dicen, que llamando a grittos,
anda sin entendimiento,
à Alfreda, que le ha hechizos,
que le ha dado, desta suerte
quieren curalle los mismos,
que en Milan de su dolliero
causa en nuestro daño han sido.
Y que un esquadron de gente
armada, el monte, y el rio,
para prendelle han cercado,
por ver si puede el juicio
cobrar el Duque con vella.
De otro modo no me han dicho,
que anda della enamorado,
tambien perdiendo el sentido,
y que es gran temor, y todo;
y que trás ella se vino
desde Milan à estos montes,
con criados, y mozicos,
por ver si puedo obligalla,
tambien como Carlos hizo,
quando la llevò à Milan.

Pol. La villana te ha cumplido
de justicia. *Dom.* Yo me voi
a buscar a mi marido.

Sale Alfreda con baston.

Alf. Hombre, eres tu, que a los ayres
destas florestas vecino,
bullicioso, por dos veces
de los ecos repetidos,
has dado el nombre de Alfreda?

Dom. Ay, Cielo! el demoño vino.

Apo. Yo soi quien tu nombre adora
desde que essos dos divinos
incendios hicieron Troya
la Ciudad de mis sentidos.
Apolo de Mantua soi
Duque, quien soi te digo,
para obligarte, si el Cielo,
Alfreda, sereno miro
de tus ojos, serás dueño
tambien de Mantua conmigo.
Mi esposa serás, y Carlos
podra perder el tentido
segunda vez de zeloso,
de su mudanza el castigo.
Toma essa mano. *Alf.* Villano,
Apolo vil, Duque indigno
de Mantua, de una muger,
que gozó otro hombre, marido
quieres ser? qué confianza
puede tener de tus brios,
de tu honor, de tu valor,
ni de tu amor, quien ha visto,
que por essa infamia passes,
para cumplir tu apetito?
Si me dixeras, que havias
de matar en desafio
a Carlos por mi, y casarte
despues conmigo, contigo
quedàra mas obligada,
que corazones altivos
no agradecen bien, que viene
con tan infames principios.

Apo. Yo matarè a Carlos. *Alf.* Viven
los Cielos, si el delito,
ni ann con la imaginacion
cometes, haviendo sido
tan vil hombre en la primera,

que

Ayuntamiento de Madrid

que despues que de essos riscos,
que crespas nubes parecen
del Cielo, al tardo zafiro
del Pò en atomos te llueva,
porque al primer parasismo
te beba el ayre primero,
que racional torbellino
de fuego a Mantua cubierta
en pirenes, en olimpos
de cenizas abrasadas,
porque no estè el Apenino
soberbio, que està en Italia,
leyendo al Cielo epiciclos.
Sola yo tengo licencia
de matar a mi enemigo,
y es imposible, que toma
por sagrado el pecho mio,
donde te ha fortificado
de fuerte con mis sentidos,
que hemos de morir los dos,
para que muera commigo.
Y quedate, que no quiero
matarte, porque no estimo
victorias para mis brazos,
de cobardes, y rendidos.
que entre essos sauces parece,
que a mi viejo padre miro
necesitar del socorro
de mi valor nunca visto,
contra un esquadron que intenta
prenderle.

Dent. Aip. No he de deciros,
villanos, mas. *Af* Padre, aguarda,
que Alfreda và en tu servicio,
a ofrecer la misma sangre,
que le diste. *Vase.*

Apo. Y yo te sigo
como Apolo, ingrata Dafne.

Pol. Duro roble fugitivo
solicitas abrazar,
no verde laurel. *Apol.* A Enrico,
a Fabio, y Artemidoro,
ordeno, que entre los mirtos,
que coronan este monte,
este humano basilisco,
con la musica arrebaten,
pues tanta virtud le ha visto,
que tiene en ella que si esse
bien, que idolatro, consigo,
Polidoro, otro mayor,
ni le busco, ni le invidio.

Pol. Harè tu gusto. *Apo.* Ay, Alfreda,
que por ti estoi imagino,
mas loco que Carlos ya,
aunque mas cuerdo! *Do.* Yo he sido
de dicha, pues quedo viva
de barato, el Cielo hizo
en mi favor: buenos anda
estos mentecatos finos
por Alfreda, Duques echa
por aì, que es juicio:
ay tal cosa!

Dent. Cef. Pára, para.

Dom. Carlos, y Laura imagino,
que en una carroza ahora
llegan a este verde sitio,
deben de andar con el Duque,
sin duda por divertillo,
de rama en rama.

Mojon arriba.

Moj Ha Dominga.

Dom Quien es? *Moj.* Mojon: havés visto
a mi burra por allà,
que ando por ella perdido?

Dom Mayor cuidado teneis
con ella, que no commigo.

Moj Pregunera. Dominga, à Dios,
que fuerais a su servicio
mi burra, y no mi muger.

Dom. Ser muger vuestra es lo mismo;
baxad acà *Moj.* No me atrevo,
por essa espanta borricos,
que nos volvió acà el diablo.

Carlos como sufpenso.

Car. Alfreda, Alfreda. *Cef.* No ha visto
mas raro sucesso el Cielo!

Car. Cesar. Cesar. *Cef* Señor? *Car.* Vino
Alfreda? *Cef.* Ya se acababa
de vestir. *Car.* Quando ha traido
vestido el Sol? *Moj.* Linda fresca
trai el Duque dando gritos
por essa bellaca. *Car.* Laura,
ardo, y yelo, muero, y vivo.
Llama a Alfreda; pero aguarda,
que en este lienzo florido
dentre bosque, me la copia
el pincèl de mis suspiros,
que estas aves la escucho,

en què chrystal la miro,
alientola en estas rosas,
y temola en estos lirios,
que por azules estan
de zelos, dandome avisos,
y ayudandolos aquellas
manutisas, y jacintos.
En aquellas marabillas
la gozò el breve distrito
de vida, que el Sol naciendo
le dàn, y mueren con èl mismo.
Enamorala en aquellos
blancos, y roxos narcisos,
y en estos confusos ècos,
que me responde imagino.
En estas sombras la abrazo,
en essa arena la escribo,
en mis engaños lo alcanzo,
y en esse laurèl la sigo.
Siendo en los locos bosquejos
de quadro tan peregrino,
todas mis venturas sombras,
lexos todos mis sentidos

Lau Ya dicen, que viene Alfreda,
Carlos, a verse contigo,
templa las ansias, y vence
rezelos tan mal nacidos.

Car. Dile que no venga, Laura,
que tiene por enemigos
las invidias de Milàn,
que mi amor proprio ha vencido.
Que se guarde, y pues el Cielo
entre Planetas, y Signos
para su Sol le aposenta,
que abrase a dorados gyros
el mundo, que llueva Estrellas
sobre los Orbes. *Moj.* Què digo,
Dominga? pescuda al Duque,
pues ha andado essos caminos,
si ha vido mi burra acaso.

Car. Alfreda, Laura ha venido
naciendo por essos montes?
dexame a los pazarillos,
que la reciben cantando,
ayudar con versos mios.
Alfreda, Alfreda *Moj* No sò
Alfreda, si habra commigo,
ni me passa por la puerta
de la calle, que he nacido
Alfredo, gracias a Dios,
macho, para su servicio.

Car Pues quien eres, que la nombras?

Moj. Mojon sò, recien marido
de Dominga, aunque enviudado
de mi burra, que la hizo
tomar las de villadiego
Alfreda, por essos trigos.

Car. Tu has visto a Alfreda? *Moj.* Pruguiera
a Dios nunca huviera sido
tan dichoso *Car.* Baxa acá.

Dom. Baxa, Mojon. *Lau* Divertirlo
podrà este villano. *Ces.* Baxa.

Moj Aunque con miedo infinito,
ya lo hago, y hago mas
de lo que piensan commigo.

Car. Llega aca. *Moj.* Ya estó a sus pies,
aunque imagino que olisco.

Car. Di *Moj.* Què manda su merced?

Car. Villano, tu has merecido
vér a Alfreda cara à cara?

Moj. Por un cedado la he vido,
como quando està escifrado
el Sol: en què me he metido?

Car. Y què viste en ella? *Moj* Vi
a todo el mundo: què digo?
al mundo, y â todo el Cielo,
con sus Angeles benditos,
y sus animas. *Car.* No es bella?

Moj. Cuerpo de Dios! esso ha dicho?
Las siete Cabrillas son
sus escravas, y los Signos
sus lacayos, los Planetas
sus pages, y sus meninos,
la Estrella de Venus es
su camarera, el camino
de Santiago es su estrado,
su cochero es el Sol mismo,
el carro es su chirrion,
la vocina su mosico,
la canicula es su perra
de falda, su escritorillo
el alba llena de frores,
el Lucero es su pollino,
la Luna su cocinera,
y el Norte su porquerizo.

Car. Dame essos brazos. *Moj.* Pardiez,
que a Duque tan comedido,
que estoi por besalle, y todo.

Lau.

Ayuntamiento de Madrid

Lau A Carlos ha divertido.
Car Guardeos Dios, Embaxador.
Moj. Vuelvale Dios el juicio,
como puede, a su merced,
y a mi burla. *Car.* Esso mismo,
que os digo, responde a Mantua.
Moj Manta harà en todo su oficio,
que serà, como es razon,
calentarnos quando hai frio.
Car Y desengañese Apolo,
que Leda de mi alvedrio
no ha de ser dueño, entretanto,
que a Alfreda me sacrifico.
Moj Apollo no tiene razon,
ya que no le hemos comido
con su agràz, ni ajo pollo,
de hacer estos desatinos.
Car. Esto ha de ser, y no mas:
no repliqueis. *Moj* No reprico,
ni habro palabra *Car* Por vida
de Alfreda, que es dueño mio,
que no ofendeis su belleza
con pensamientos indignos,
que me enojeis, y que os cuelgue
de una almena *Moj* Quien me hizo
Embaxador? *Car* No penseis,
que el corazon no vencido
de Carlos, a Mantua teme
Moj Quando yo manos he dicho?
Car. Ha de la Guardia. *Ces.* Señor?
Car. Mata esse villano activo,
que ofender se atreve à Alfreda
con injustos desvarios,
ò yo lo harè por mis manos.
Moj. Señores, quien me ha metido
en esto? yo Embaxador?
Lau. Su Alteza serà servido
de perdonaros. *Moj.* Su Alteza
se duela de mi, que he sido
para tratar de negocios,
Embaxador mui novicio.
Car. Por Laura perdono, y luego
de Milan os salid. *Moj.* Digo,
que no dormirè esta noche
en Milán, ni en su distrito,
ni aun con Dominga, si fuere
menester. *Do.* Mojon, ya os sigo. *vans.*
Car. Las plumas me calzaré,
Alfreda, del pensamiento,
con que del fuego, del viento,
y del Sol te sacarè
Lau. Siguele, Cesar. *Ces.* Aguarda,
Carlos, que ha sido ilusion.
Tocan una caxa dentro.
Car. Pero què medio son
es este que me acobarda?
Laura, y Cesar, oponèos
al enemigo poder,
porque me vienen à hacer
guerra mis locos deseos.
Lau. Detente. *Car.* A tanto furor
no hai resistencia que aguarde.
Lau. Quien te hizo Carlos, cobarde?
Car. La locura de mi amor.
Ces Este tambor que ha tocado,
dice, Laura que hace el son
a un Labrador Esquadron,
que estos montes han formado
contra Alfreda, en compañia
del que vino de Milàn,
para prenderla, y estàn
resueltos darla este dia
muerte, ò llevarla en prission.
Car. Laura, Laura, no tendràs
(para defenderme mas
deste enemigo Esquadron,
que me acomete) un retrato
de la belleza de Alfreda,
porque ser mi escudo pueda?
Lau Carlos, si? divertir trato *ap.*
con un naipe, que he traido
del de Leda, acaso aqui,
su locura, quiza assi
treguas darà a su sentido;
que no estando en sí, tendrá
por el retrato de Alfreda,
siendo pintura el de Leda:
vesle aqui. *Car.* Muestrale acà.
Dale un retrato.
Lau Y puede ser, que tambien
su belleza le enamore,
y mas Alfreda no llore,
que estàrà a milan mas bien.
Car Dexame a solas, que quiero
entre estos mirtos quedarme
con él, quizá vendré a hallarme
donde me perdi primero.
Lau. Vamos, Cesar, que imagino,

Ayuntamiento de Madrid

que el Duque ha de descansar
con esto. *Ces.* Quierale dar
el Cielo, a su desatino
amoroso, alguna calma.
Zan. A la vista estar podemos.
Ces. Amor siempre ha sido extremos.
Vanse, y queda Carlos solo.
Car. Alfreda, vuelveme el alma,
por tu retrato, ya que
le trata tu original
en tus ausencias tan mal,
olvidada de mi fè.
Esta fuente me dirà,
que la copiò tantas veces,
retrato si le pareces,
que para testigo està
de su divina hermosura,
y de su desden esquivo.
Ha del chrystal fugitivo:
Quien và allà? Và mi locura:
es de Narciso? No,
que solo puede à esta fuente
llamar un amante ausente,
que el alma a Alfreda le diò.
Pues què pretendes? Cobrarla,
que trahigo por escriptura
este retrato, y procura
con la tuya cotejarla,
el alguacil de mi amor,
de parte de mi escarmiento,
porque dice el pensamiento,
que es de su olvido acreedor.
Falsa està, tu intento es vano,
no hai quien cobrar te conceda,
que esta firma no es de Alfreda,
ni este signo de su mano.
Alfreda por arriba.
Alf. Risco, que al nuevo arrebol
desvanecido te subes
a coronarte de nubes,
ò a ser escala del Sol:
De parte del furor mio
te has puesto para obligarme,
desde aqui a precipitarme
con mi loco desvario.
Si adelante passar quiero,
y es fuerza volverme atràs,
lo que no pensè jamàs.
Car. Tu retrato verdadero
es, Alfreda, este chrystal,
pues te miro en èl presente.
Alf. Abaxo un hombre a una fuente
le està, sino advierto mal,
pidiendo plata, y parece
a Carlos. *Car.* Alfreda mia,
pues en esta fuenta fria,
tu sol al Sol amanece,
concedeme que te beba
un rayo que invidiò Apolo.
Alf. Porque le parece solo
a Carlos, su fin me deba,
Baxase Alfreda por un peñasco.
que este peñasco le harè
desde este risco pedazos.
Car. Alfreda, dame los brazos,
no te escondas. *Alf.* Alla va.
Cantan. En la soledad de un monte
ausente vive Amarilis,
que quien vive ausente amando,
no puede decir que vive.
Alfreda con el peñasco en las manos, y lo dexa caer.
Alf. Què secreto natural,
que me arrebata, y me rinde,
es este, contra la fiera
inclinacion que en mi vive?
Con la musica confiesso,
que los versos apacibles
me han lisonjeado el alma,
que parece que los dice
mi amor: ay, Carlos, ay, Carlos,
què mal mi fè conociste!
Quitase del risco, que està encima de la fuente, y vase tràs la musica, y Carlos al son della se quita de la fuente, y la và buscando hàcia donde suena.
Car. De la fuente se ha salido
Alfreda, y entre las libres
hojas, que sacude el viento,
se esconde à mis ojos tristes.
Dadme á Alfreda, mirtos verdes,
ó los altos Cielos viven,
que la Troya de mi amor
os vuelva cenizas viles.
Engañeme: Alfreda, Alfreda.
Alf. Quien me llama?
Car. Carlos. *Alf.* Vive,
Carlos, dichosas edades,

que

que no he de vèrte, ni oirte
mas. *Car.* Dame el alma, que tienes
mia, y correràs mas libre.
Alf. Vive con la mia, Carlos,
Alexandose
aunque no la mereciste,
porque volverse a trocar
otra vez, es imposible.
Ni me sigas, ni me llames,
que en vano es ya persuadirme,
haz cuenta que murió Alfreda,
pues que tu la causa fuiste,
que quien vive ausente amando,
no puede decir que vive.
Car. O ruego a Dios te detengan
las flores, porque las pises!
Esta fue ilusion, que Alfreda
por Ninfa esta fuente assiste;
quiero recostarme junto
a los margenes que ciñen
su chrystal, que estoi rendido
de seguir los infelices
passos de mis fantasias:
pluguiera a Dios que rendirme
pudiera algun raro el sueño,
que es la calma de los tristes,
que quien vive como yo,
quando duerme es quando vive.

Recuestase y sale Alfreda.

Alf. Astros de zafi celestes,
a què prodigiosos fines
dirigis desdichas tantas,
que como sombras me siguen?
Carlos ha perdido el seso
por mi: què mas a su firme
amor le puedo deber?
Pensamientos, ya quisisteis
a Carlos, buscad a Carlos,
que es esphera donde viven
vuestras amorosas ansias,
morid adonde nacisteis:
que si el cuidado no es
ilusion, alli se rindiò
junto a aquella fuente al sueño,
cansado de combatirse.
Ay, Carlos! ay, Carlos mio!
como olvidar es dificil
lo que se quiso una vez,
que amor en diamante escribe!
Pero què retrato es este,
que tiene en la mano? ay triste!
quanto se teme sucede,
quanto se obstenta se finge.
Toma el retrato.
Esta es Leda: Hi falso Carlos!
ha vil amante! ha terribles
zelos! de nuevo estoi loca,
pues que como hombre fingiste;
como muger agraviada
te matarè, que desdicen
ofensa, y amor.
Descierta Carlos.
Car. Què es esto?
Alf. Vengo a matarte,
ingrato Carlos. *Car.* Alfreda,
dexa aun por sueños, que pueda
los brazos del alma darte:
mas aunque hallarte, y tocarte
pretendo, lo intento en vano,
que eres un espejo humano,
en que por reflejo estas,
y te busco por detràs
como niño con la mano.
Alf. Yo vine a mirarme en ti,
tambien como a espejo ingrato,
hallando ageno retrato
en ti, del que estaba en mi:
a Leda en tu luna vi,
y con ofensas tan claras,
dixe: Alfreda, es què reparas?
muda en tu amor de consejo,
que Carlos es hombre, espejo
que hace a todas las caras.
Car. Este retrato de Leda,
Laura mi hermana me dió,
pidiendole el tuyo yo,
quedando en fè del de Alfreda
en mi poder, como queda
de jugador, que ha perdido
naipe, cuya suerte ha sido,
con que el caudal le han ganado,
ò herido, que le han dexado
el acero, que le ha herido:
Dame los brazos. *Alf.* Detente,
si en ellos vèr no procuras,
con el fin de tus locuras,
mi venganza juntamente.

Ayuntamiento de Madrid

Car. Darme tu vista consiente
por milagro o portento,
Alfreda el entendimiento,
y vida no me reparte.
Alf. Si, Carlos, para dexarte;
mas muero en el sentimiento.
Car. Ya es impossible morir,
que te he llegado a mirar.
Alf. Volverète yo a matar.
Car. Y volverè yo a vivir.
Alf. A Leda podràs decir
essas finezas tyrano,
que a mi su hermano inhumano,
veneno en puncél me dió,
pero matarète yo
a ti, á Leda, y a su hermano,
De adentro os villanos.
Moj. Muera Alfreda, porque acabe
nuestro assombro.
Apo. Muera Alfreda,
muera esta fiera. *Car.* No tiene
el mundo para ofenderla
Salen todos
poder. *Lau.* Extraño furor!
Ces. Villanos sin resistencia!
Moj. No ha de escaparse esta vez:
muera a nuestras manos. *To.* Muera.
Alp. Deteneos, que matais,
traidores, a la Duquesa
de Milan.
Lau. Què dices, hombre,
retrato de su fiereza?
Ap. Que e Alfreda, y no Carlos es,
por mas legitima herencia,
dueño de Milàn, Lombardos,
porque es hija, y heredera
del Duque Don Amadeo,
y de la Duquesa Alfreda,
por quien tiene el mismo nombre.
cuya historia, cuyas señas
sabreis, y vereis de espacio,
que este pecho las conserva.
Yo soi el Marquès de Alpino
su deudo, y padre de Cesar,
que debe estâr presente,
y como muerto me hereda.
Cr. Su valor es el mayor.
Alf. De Milan serè Duquesa,
mereciendo ser tu esposa,
porque tu, Carlos los seas:
y casando con Apolo
a Laura, que en tu presencia
está, para hacer a Alpino
merced, que es padre de Cesar,
le suplico que le dè
tambien por su dueño â Leda,
pues es pariente de todos.
Ces. Notable sucesso! *Apo.* En estas
conveniencias todos fuimos,
los que ganamos Alfreda.
Desta suerte escribiò Lauro,
que Amor es Naturaleza,
pidiendoos perdon, Senado,
y acabando la Comedia.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JUAN ANDRES CABALLERO, en la Vallestilla.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Aff.. El papel â Car
en notable su
¿que será Lau
Lau.. Secretar (ca
Causas le oblig
â hacer de tu
y â este silenc
Aff.. Quién ama,
de las sombras
Ay Laura! ay
que nueva e
me ha cubierto

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL
1200016071
Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid